

# ¿Cuánto pesa el bolsillo a la hora de elegir candidatos?

isonomía  
consultores

Los resultados de la última encuesta nacional realizada por Isonomía Consultores muestran algunas conclusiones interesantes en relación a la situación política y económica de nuestro país. Por un lado aparecen situaciones que parecen ser constantes a la hora de analizar cómo perciben los argentinos el rumbo de su país. En este sentido, las principales preocupaciones siguen siendo, básicamente dos: la inseguridad y los problemas económicos (inflación, bajos salarios, precariedad laboral). La inseguridad se mantiene en el primer puesto aunque, por más extraño que pueda sonar, raramente logra ser un motor de voto al momento de acercarse al cuarto oscuro. Si bien todos los candidatos están "obligados" a hablar y presentar propuestas sobre el tema, la diversidad en la atribución de responsabilidades que le otorga la ciudadanía (al gobierno nacional, a los gobiernos provinciales, los gobiernos municipales, la policía, las leyes vigentes, los jueces, la desigualdad social y la pobreza, entre otros) conjuntamente con un preocupante porcentaje de resignación, hacen que el impacto electoral sea casi nulo. De esta manera, el gobierno nacional puede obtener excelentes resultados como en 2011 o una muy mala elección como en 2013, y en ambos escenarios, nos enfrentamos ante una ciudadanía que sigue exclamando vehementemente que lo que más les preocupa es la inseguridad.

**INSEGURIDAD**

42%

**ECONOMÍA**

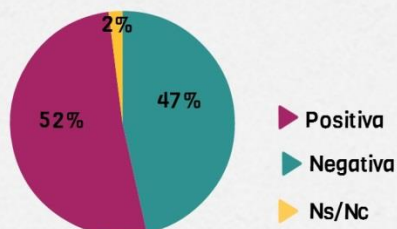
35%

**CORRUPCIÓN**

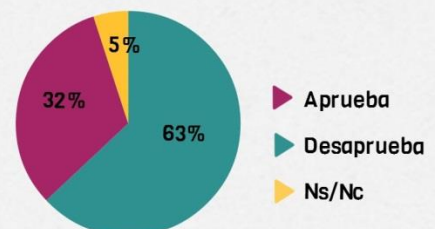
5%

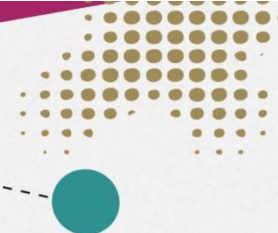
No ocurre lo mismo con la percepción del rumbo de la economía y, principalmente, con la situación económica personal. En este sentido, la aprobación o desaprobación del Gobierno Nacional y conjuntamente la figura de la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner, está enteramente vinculada en cómo los ciudadanos ven la evolución de "su bolsillo". En términos generales, la aprobación de gestión de la Presidenta (medido sin categoría "regular") es de 52% negativa y 47% positiva. Si bien sostiene una suba en la negatividad constante desde comienzos del año, aún mantiene un nivel de aprobación interesante. El problema comienza a radicar en la percepción de la gestión económica, en donde el 63% desaprueba su rumbo y sólo el 32% cree que es positivo. Asimismo, lo más perjudicial para el gobierno es analizar como terminarían votando los electores que por un lado aprueban la gestión general del gobierno, pero a la vez reprueban la gestión económica. En este caso, casi un 60% de estos ciudadanos, se inclinan a elegir candidatos opositores en las próximas elecciones. La potencial pérdida de votos de estos sectores a los que podemos llamar filo - oficialistas, es una situación de alerta para el gobierno.

Evaluación  
CFK - Gestión



Evaluación CFK -  
Gestión económica





Por último, es menester analizar el humor social de la ciudadanía, y cómo este logra influir en las futuras decisiones políticas. La creación de esa variable normalmente se realiza analizando como evalúan los ciudadanos al país y su economía personal, tanto retrospectiva como prospectivamente (¿Cómo está el país respecto a un año atrás?; ¿Cómo estará el país dentro de un año?; ¿Cómo está la situación económica suya y de su familia respecto a un año atrás?; ¿Cómo cree que va a estar la situación económica suya y de su familia dentro de un año?). Resulta evidente señalar que quienes tienen una visión más pesimista (o tienen un humor social más negativo) son quienes se sienten más cercanos a votar por alternativas opositoras. De todas maneras, estos candidatos tienen un problema gigantesco a la hora de persuadir y “enamorar” a estos potenciales votantes, que si bien no se sienten cómodos con este gobierno, no encuentran casi en ningún opositor, una alternativa que los convenza con pujanza. Así, la intersección de votantes entre los candidatos opositores es muy alta, haciendo que, dependiendo el momento, los electores puedan modificar su voto sin generarles demasiada contradicción interna.



**40%**

40% de los ciudadanos podrían votar por Sergio Massa o Mauricio Macri



**25%**

25% de los ciudadanos podrían votar por Mauricio Macri, Julio Cobos o Sergio Massa



**34%**

34% de los ciudadanos podrían votar por Mauricio Macri o Julio Cobos

La economía parece ser, en principio, uno de los principios rectores que terminarán pesando a la hora de elegir el próximo presidente en el 2015 y los candidatos que mejor comprendan este pedido o mandato de la ciudadanía serán quienes tendrán más peso a la hora de posicionarse, condicionar alianzas, listas y ganar. Evidentemente, si bien el eje temático parece estar claro, no todos los candidatos pueden responder a esta preocupación con igual potencia y contundencia. El desafío parece claro para todos, aunque su implementación resulta sumamente complicada: El gobierno deberá hacer hincapié en mejorar la situación económica (principalmente la inflación) y probablemente se acerque al 2015 con un núcleo de votantes inamovibles y con posibilidad de convencer a algunos que, hoy por hoy, sopesan la mala situación económica actual, por sobre los beneficios, acciones y políticas públicas que se lograron en el pasado. En otras palabras, una economía sólida le otorga al kirchnerismo una base mayor, que si bien no es claro si será suficiente para ganar (las números hoy por hoy muestran que esta posibilidad es lejana), pueda condicionar fuertemente el Congreso que viene. Asimismo, esta situación puede hacer crecer el peso de candidatos con un perfil más “institucional” como Julio Cobos o Hermes Binner, en detrimento de otros más relacionados a la gestión. Si, en cambio, la situación económica percibida es débil, puede aumentar las posibilidades de perfiles como Mauricio Macri o Sergio Massa. El caso de Daniel Scioli, casi como una norma en la política de los últimos tiempos, aparece como una incógnita. Puede trascender estos mandatos que están más asociados a otros candidatos desde un discurso intermedio o, quizás, su tibieza lo deje afuera de carrera. De la famosa frase de James Carville luego explotada por Bill Clinton de “Es la economía, estúpido” pasando por “les hable con el corazón y me respondieron con el bolsillo” de Juan Carlos Pugliese, al día de hoy, las diferencias parecen ser sutiles. Esto no significa que los votantes son lineales y absolutamente desinteresados, pero sí que las ideologías partidarias que en el pasado hacían de factores ordenadores del sistema político, hoy han perdido peso. Así, la heladera vacía o el temor a que pueda vaciarse recordando pasados duros (ya sean en sentido literal o figurativo), es la razón primaria de decisión de cómo se quiere vivir en el futuro, relegando otros ejes que tienen más peso cuando la “heladera está llena”.

Juan Manuel Germano  
Director de Comunicación  
Institucional y Asuntos Públicos  
de Isonomía Consultores

